

NOTA

Fue en una pequeña ciudad de provincia y en pleno apogeo porfiriano, cuando, en bravo gesto de desafío, retando al cacique y a la sociedad misma petrificada en los viejos moldes del clericalismo y de la dictadura, se lanzaron a los vientos de la publicidad los artículos que en seguida se insertan.

No busquemos en ellos ni la galanura del concepto, ni la novedad de las ideas; para el pueblo de aquellos días, para el habitante de aquellas regiones, iban así, la idea sencilla y la palabra fácil, a llevar por primera vez el grito vigoroso, anunciador de la buena nueva democrática, desparramando en la conciencia campesina el germen de las ideas libertarias, que más tarde deberían florecer en actos de suprema cólera, con que el pueblo supo castigar a los deturpadores de la Ley y a los conculcadores de sus más caros derechos.

En aquellos días, en que todo era incienso y alabanza para los oropeles con que el sagaz "científico" encubrió la miseria nacional, se lanzaron estas palabras en un pequeño periódico, y fueron la iniciación de una juventud en las luchas por el bien público. Queden recogidas aquí, como el preámbulo espontáneo de posteriores hazañas y como el primer eslabón de las sucesivas etapas en que se ha enlazado la vida del autor.